

DE MÚSICA

AUDIORAMA

Los diccionarios y enciclopedias de uso corriente nada dicen al respecto; no contienen siquiera una referencia marginal. Habría que buscar, quizás, en aquella falaz *Anglo-American Cyclopaedia*, la misma en la que Borges y Bioy Casares buscaron inútilmente la locación de Uqbar, la Uqbar cuyos heresiarcas tenían un concepto muy peculiar de los espejos y la paternidad. Probablemente, nuestra definición se localizaría en la página 744 del tomo 2, después del artículo correspondiente a W.H. Auden: "AUDIORAMA: Pequeño reducto artificial, enclavado en el interior de un parque, al que se han hecho las adaptaciones necesarias para que el público asistente pueda escuchar, gratuitamente, diversos programas musicales, principalmente elaborados a base de música ligera de concierto. El audiorama es una institución que en sus comienzos, durante la década pasada, fue muy popular; hoy ha sido parcialmente olvidada por el público." Si bien mi traducción puede no ser tan efectiva como el original hallado en la *Anglo-American Cyclopaedia*, sí da una idea bastante clara de lo que es un audiorama. Y para abundar más en esta ficticia y escueta definición, se antoja necesaria una inspección *in situ* en uno de los audioramas de la Ciudad de México, específicamente el localizado en el interior del Parque Luis G. Urbina, mucho mejor conocido como el Parque Hundido.

Es un martes cualquiera, a media mañana, y hay apenas una decena de asistentes al audiorama; en mi camino hacia la cabina de sonido veo a un par de estudiantes que toman turnos ante una máquina de escribir y se dictan mutuamente. Algunas otras personas leen con singular concentración (en manos de una dama alcanzo a ver un libro cuya portada reza *Vida después de la vida*); otras más se dedican simplemente a escuchar la música que proviene de

media docena de bocinas colocadas estratégicamente entre las plantas del lugar. Llenan el espacio los coros de *Carmina Burana*, de Carl Orff; más tarde descubriré que se trata de la versión grabada por Eugen Jochum.

En la cabina misma, me encuentro al encargado de la programación de este audiorama, el señor José Alejandro Sánchez Vázquez, que lee atentamente el periódico. Lo interrumpo, le explico el objeto de mi visita, y de inmediato iniciamos una larga conversación, a través de la cual me entero de muchas cosas respecto al audiorama como institución, y muchas otras respecto a este audiorama en particular.

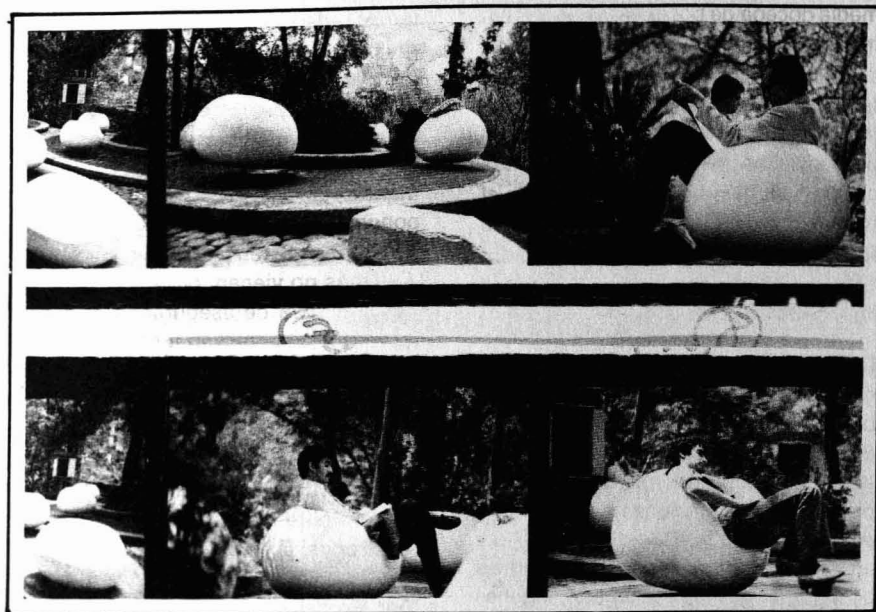
"Este audiorama fue inaugurado en diciembre de 1972, con el objetivo principal de cultivar musicalmente al ciudadano. Al principio, venían al audiorama unas cuarenta mil personas al mes, entre melómanos, curiosos y snobs. Por la novedad, ¿verdad? Ya después sólo venían los verdaderos amantes de la música. A veces, algún maestro de escuela secundaria se ponía de acuerdo con nosotros, traía sus propios discos y venía con sus alumnos para que oyeran música. Y claro, la oían aquí con más gusto y más atención que en un salón de clases, y les aprovechaba más. Por otra parte, desde que el audiorama se inauguró, y hasta la fecha, la mayor parte de su público ha estado compuesto por hombres jóvenes. Allá por la mitad del año pasado, el audiorama estuvo cerrado casi seis meses por remodelación, y se reinauguró en diciembre de 1981: se remozaron las instalaciones, el equipo y hasta la audioteca misma. Y, curiosamente, después de esta reinauguración, la asistencia del público bajó a la mitad; ahora recibimos solamente unas veinte mil personas al mes".

Mientras tomo nota de lo que el señor Sánchez Vázquez me dice, mi mirada hace un rápido recorrido por el equipo de sonido con que cuenta la cabina de este audiorama, equipo de muy alta calidad, por cierto. Entre los aparatos convencionales, veo uno, de aspecto extraño e imponente, que no alcanzo a reconocer. Sobre el panel frontal luce el impresionante nombre de SOUND SPACE CONTROL, y junto a una ventanilla en la que parpadean incomprensibles luces verdes, un *display* digital muestra un número: 84.

"Aquí tenemos un sistema digital cuadrafónico muy bueno. Ahorita no está funcionando a toda su capacidad porque nos robaron dos bocinas, ¿sabe? Pero ahí detrás de la puerta ya están las nuevas, nada más falta que manden de la delegación para que las pongan. Pero es que luego se tardan y no vienen. Si en unos cuatro o cinco días más no vienen, pues las pongo yo. Sólo es cosa de asegurarlas bien para que no se las vuelvan a robar, y de hacer las conexiones. Bueno, yo no soy ingeniero en electrónica, pero tengo algún conocimiento práctico y en un rato puedo conectar las bocinas nuevas. ¿El aparato este de los números? Ah, es un equipo por medio del cual podemos reproducir las condiciones acústicas de cualquier sala de conciertos del mundo. Funciona a base de ciertos números arbitrarios, cada uno de los cuales corresponde a ciertas condiciones acústicas. Por ejemplo, ahorita está el 84, que corresponde a la sala del Concertgebouw de Amsterdam, que es para una gran orquesta, y así podemos oír bien *Carmina Burana*. Para algo más pequeño, podríamos poner, digamos, el 62, que sería el número de la Sala Nezahualcóyotl".

Un poco más adelante, en el curso de la entrevista, le pido al señor Sánchez Vázquez algunos datos específicos sobre el funcionamiento del audiorama.

"El audiorama trabaja todos los días del año, de las diez de la mañana a las cinco de la tarde. Eso sí: si en las tardes llueve, cerramos, pero fuera de eso trabajamos todos los días. El audiorama es patrocinado por el Departamento del Distrito Federal a través de la Delegación Benito Juárez y su oficina de Acción Cultural. Fue el doctor Gustavo Cota el que instaló el equipo desde que se inauguró el audiorama, y él mismo le da mantenimiento y servicio, y es una persona muy preparada, ingeniero en electrónica con un doctorado en acústica. Además de los discos y las cintas, tenemos aquí una pequeña biblioteca de temas musicales. Los libros se prestan al público mediante la presentación de una credencial o un documento similar, para que puedan informarse más de la música que están oyendo. Allá arriba, las butacas pueden quitarse cuando sea necesario, y presentamos a veces en ese espacio a algún grupo pequeño, una orquesta de cámara patro-



cinada por Acción Cultural o por FONAPAS. En una época esto se hizo con frecuencia, pero hace tiempo que ya no se realiza. Por lo pronto, tenemos planes de ampliar la audioteca y de hacer una serie de programas que se llame *Llevando las salas de concierto al pueblo*, a través de los aparatos con los que podemos reproducir artificialmente la acústica de las mejores salas de concierto. Y este programa funcionaría todavía mejor en Audiorama Chapultepec. Ya ve usted que allá, a diferencia de aquí, se cuenta con una como cueva natural que ya tiene sus propias características acústicas”.

Ante la referencia del Audiorama Chapultepec, pregunto si es que existen otros audioramas en la ciudad:

“Bueno, está este Audiorama Parque Hundido, está el de Chapultepec y el de Parque Lira. Allá en Aragón también hay, o hubo otro, pero ese no lo consideraría yo un audiorama como los otros. Porque allá, sabe, se ponía música de toda clase. Pero la música ya ha dejado de ser elitista gracias a instituciones como el audiorama”.

En este punto de nuestra conversación, termina *Carmina Burana*. Entra a la cabina uno de los asistentes al audiorama y pide escuchar el *Tercer concierto* de Beethoven, o el *Segundo concierto* de Rachmaninoff.

“Pues mire, ingeniero, esas dos obras las tenemos en cinta, y por desgracia, por esa cuestión de las bocinas, no está trabajando la grabadora. Pero

ahorita le ponemos algo bueno. Mire, aquí están estos conciertos de Vivaldi para mandolina y laúd. Sí, el laúd es como una guitarrita”.

El señor Sánchez Vázquez programa a Vivaldi, y se reanuda nuestra conversación, ante la ausencia de Beethoven y Rachmaninoff.

“Periódicamente, tenemos intercambios de libros y discos con Audiorama Chapultepec, para darle variedad a nuestros programas.

Y muchas personas de las que vienen aquí no toman la música ya sólo como un arte, sino que ya funciona hasta como terapia. Yo mismo, cuando me siento mal, o deprimido, o nervioso, llevo aquí y con la música que oigo me siento bien. Con tantas cosas (devaluaciones, bombas, robos y todo eso) la música sirve para relajarse y tranquilizarse. Y eso está muy bien, y ojalá que en el próximo sexenio exista apoyo por parte del gobierno y por parte de la delegación, porque esto es en beneficio del pueblo y se hace con el dinero del pueblo. A pesar de que dependemos de un organismo político, yo he tratado de hacer bien mi trabajo, de no caer en la burocracia. Mi intención aquí es maximizar el servicio y minimizar los gastos. Mire usted, yo estoy haciendo mi tesis sobre la burocracia política en México, al mismo tiempo que trabajo aquí.”

En un momento posterior de la conversación, pregunto si existe algún criterio específico en cuanto a la programación musical del audiorama.

“Bueno, casi siempre subo allá arriba para ver qué clase de público predomina, y según lo que veo, eso es lo que pongo. Fíjese, a las personas mayores, a los viejitos, les gusta lo barroco: Bach, Vivaldi, Geminiani. A los jóvenes, en cambio, les gusta más lo romántico, como Beethoven, Liszt, Chopin. Ahora, de vez en cuando, cuando veo que los que están allá arriba son ‘clientes’, por decirlo así, es decir, gente que viene con frecuencia aquí y que yo sé que son melómanos de verdad, pues de vez en cuando les pongo música moderna, aleatoria o concreta. Y la verdad es que esta música no la pongo así nomás, cuando está el público normal. Imagínese, les pongo a Pierre y Henry, o a Schaeffer o a Estrada, y casi siempre se van diciendo: ‘¿Qué está pasando aquí?’ Porque la verdad es que no a toda la gente le gusta este tipo de música tan moderna, y si hay que saber algo de música para entenderlo. Por ejemplo en un tiempo, la UNAM nos facilitaba discos, de los discos que edita, y con ellos hacíamos programas interesantes, sobre todo, hacíamos buenos programas de música mexicana de hoy.

Eso sí, mucha gente no entiende muy bien la clase de música que a veces ponemos. Por ejemplo, Héctor Quintanar tiene un concierto para 20 pianos y una motocicleta. Y la verdad es que sí, pues suena extraño, ¿no? para la gente que no está acostumbrada a este tipo de música. Pero es que aquí me gusta poner un poco de todo, de todas las clases de música culta, aunque suene un poco pomposo”.

A estas alturas de nuestra conversación, se acaban los conciertos para mandolina y laúd de Vivaldi, y para no quitar el dedo del renglón, el señor Sánchez Vázquez programa más Vivaldi: algunos de sus conciertos para instrumentos de cuerdas y uno de los conciertos para flautín. Mientras se realiza el cambio de disco, aprovecho para hacer una rápida inspección de la audioteca de este audiorama. La audioteca misma no es muy grande: menos de un centenar de discos, otras tantas cintas de carrete abierto, y como una curiosidad bastante anacrónica un par de docenas de cartuchos de ocho pistas. La selección misma de la música de la audioteca es bastante predecible: mucho Bach, mucho Beethoven, mucho Tchaikovsky. Sin embargo, hay también al-

gunas cosas que no son precisamente de consumo generalizado en nuestro medio musical, y que sin duda le dan un poco de variedad a la programación del audiorama: hay alguna obra de Ginastera, un disco de música de Versailles, algunas grabaciones de Isao Tomita, de Berio, Druckman y Mimaroglu, el disco en que colaboraron John Cage y Lejaren Hiller en música por computadora, y ese disco digital llamado *Pops in space*, en el que la Boston Pops Orchestra toca temas de películas recientes: *Guerra de las galaxias*, *Encuentros cercanos*, etc. Y poca música mexicana: Quintanar, Lavista, Enríquez, Gutiérrez Heras, Muench. Hay también algunas cosas de Mahler y Schoenberg, y no podían faltar tampoco las versiones electrónicas de Walter Carlos. Termina finalmente mi encuentro con el señor

Sánchez Vazquez, y después de abandonar la cabina permanezco un largo rato en el audiorama, escuchando a Vivaldi. Y confirmo que, en efecto, considerando la clase de vida que llevamos los habitantes de esta desdichada ciudad, un audiorama es como una isla que puede proporcionar momentos de ver-

dadero reposo y buena música, en medio de un ámbito menos agresivo y desolador que el gris e inhóspito paisaje urbano cotidiano. Abandono el audiorama recordando una de las últimas frases pronunciadas por el señor Sánchez Vázquez: "Qué bueno sería que cada delegación tuviera un audiorama, si no es que más".

II

Durante algunas semanas, el panorama musical de la capital ha sido bastante parco. Sin embargo, tanto la Orquesta Sinfónica Nacional como la Filarmónica de la UNAM han anunciado ya sus respectivas programaciones para sus temporadas de otoño. Como siempre, hay un poco de todo: algunas repeticiones de material ya muy escuchado, algunas reposiciones interesantes, y algunos estrenos.

En el caso de la Sinfónica Nacional, se antojan interesantes los *Salmos de Chichester*, de Bernstein; la *Sinfonía concertante* de Szymanowski; *La historia del soldado*, de Stravinsky, cuya puesta en escena tuvo cierto éxito la

temporada pasada. Respecto a música mexicana, la Sinfónica Nacional ha programado obras de Mariscal, Catán, Cárdenas, Enríquez, Revueltas, Lavista, Alcázar y de Elías.

En cuanto a los programas de la Filarmónica de la UNAM, destacan entre ellos el *Concierto para violín* de Conus; el *Concierto para flauta* de Nielsen; *Edipo rey*, de Stravinsky; la *Sinfonía de salmos* y los *Fuegos de artificio*, también de Stravinsky; *amériques*, de Varése; y algunas obras de Britten y de Szymanowski, este último un compositor poco conocido cuyo centenario natal se conmemora este año. En cuanto a la música mexicana, la OFUNAM interpretará obras de Cosío, Alvarez, González, Ponce, Delgado, Chávez, Revueltas, Moncayo, Ladrón de Guevara y Villaseñor. En general, las programaciones de ambas orquestas son interesantes; sólo falta conocer los próximos programas de la Filarmónica de la Ciudad para saber bajo qué signo se dará la última temporada de música sinfónica del sexenio.

Juan Arturo Brennan

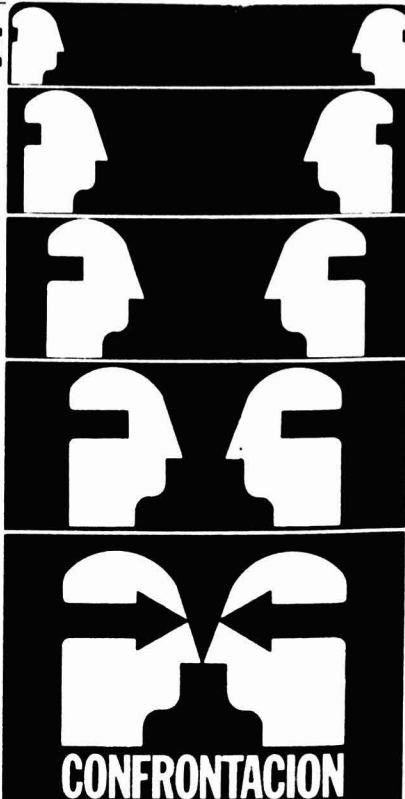
b. traven: en el estado más libre del mundo •
narrativa de **margo glantz** y **arturo**
azueta • **león olivé:** contra la sociología
del error • **murray bookchin:** el marxismo como una sociología burguesa •
entrevista a **enrique lihn** • poemas
de **roger loewig**, **adrienne**
rich y **alberto blanco-bestiario** y **babel** (reseña de libros y crítica de arte) • ilustra:
josé luis cuevas •
revista de la dirección de difusión cultural • publicación mensual • vol. III, septiembre 1982 • medellín 28, col. roma, méxico 7, d.f. c.p. 06700
tels. 5 11 61 92 y 5 11 08 09, ext. 17 •

del po 25

casa del tiempo 25

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

TV ONCE



PRESENTA TODOS
LOS MARTES
A LAS 22:00 HRS.

CONDUCTOR:
GUILLERMO
MENDIZABAL

CONFRONTACION